



REAL SITIO DE LA ISABELA Y SUS BAÑOS

LLAMADOS DE SACEDON.

En la margen izquierda del rio Guadiela en el cerro más elevado del término y jurisdicción de la villa de Cañaveruelas, en donde los naturales de dicho pueblo llaman el Castro, se hallan ruinas y restos de una antigua ciudad, que según la historia se llamó *Contrebia*, perteneciente á la Celtiberia, estando casi á los confines de ella por el nordeste. Agmer-ben-Ab-dala, médico arabe de Toledo en su tratado de las aguas medicinales que nacen en la ribera del dicho rio, escrito en su idioma en el año de 1054, traducido al castellano por el doctor D. Mariano Pizzi y Frangeschi, médico de Madrid, las llamó de *Salam-bir*, que significa «pozo de salud», poco distante y al occidente de donde estuvo la espresada ciudad, la que en tiempo del citado médico se llamaba *Tiberia* por los

naturales del país. El traductor de la referida obra, citando á Ambrosio Morales, hace mención de este lugar y le llama *Santaber*, el que dice haber sido una gran ciudad en tiempo de los romanos. D. Francisco Antonio Fuero, escritor mas moderno, cura de la villa de Azafén, en su disertación sobre el sitio de la antigua ciudad de Er-cavica, citando al mismo Morales dice: que Santaber era pequeño lugar; por lo que no son compatibles estas dos opiniones. Lo mas verosímil es, que Salam-bir estaba en la colina mas inmediata á los espresados baños, como lo indicaban varios huesos humanos que se descubrieron en las escabaciones que se hicieron para la obra y construcción de *la Isabela*.

«De todos estos testimonios nada saca n.º

17 de Junio de 1838.



sino que en lo antiguo hubo una gran ciudad llamada Contrebia, conquistada por el imperio romano, y se prueba por que Valerio Máximo lib. 7, cap. 4 de Stratag. y en el lib. 2, cap. 7, núm 10 dice: que «Q. Metello hizo guerra á los celtiberos y que puso sitio á la ciudad de Contrebia la que no pudo rendir sin el ardid militar de que trata el libro 2.º de Tito Livio dice que «Fabio Flaco puso sitio á Contrebia y se rindió sin resistencia por no haber podido llegar á tiempo el socorro de los celtiberos»; y Mariana lib. 1, lib. 3, cap. 4 dice: que «Metello ganó gran honra por sujetar de todo punto á los celtiberos y haberse apoderado por aquellas partes de las ciudades llamadas en aquel tiempo Contrebia, Versobriga y Centabriga.»

No dando noticia los historiadores, sino de Contrebia, y no de Tiberia, como el médico árabe y los naturales del país graciosamente y sin fundamento la llamaron, no pudo ser otra la causa, que como esta ciudad estaba en la Celtiberia, le suprimieron el del, y quedó en Tiberia.

El espresado médico árabe, que como llevo dicho escribió de las aguas y baños de Salam-bir dice: que en su tiempo permanecían muchos monumentos de algunos que vinieron á curarse con este remedio, dejando escritos sus nombres por triunfo de la victoria. En una inscripción se leía: «Julio Graco, noble romano, padeció cinco años continuados dolores artísticos, y logró curarse con estas aguas el año 522 de la fundación de Roma, esto es 182 años antes de la venida de nuestro Salvador.»

En otra: «Vivio Servano, preacual en España por el imperio romano, se curó felizmente de un humor herpético con los baños y aguas de la ciudad de Contrebia en el año 738 de la fundación de Roma.» En otra inscripción de Ali-Ben-Abi-Taguan El-Jahachary, que en el año de 528 de la Xra era (ó en el de 940 despues de la venida de Nuestro Señor Jesucristo) se libertó de una hidropesia. Además de estas dice: había otras que no podían leerse por estar borradas. Con estas mismas aguas, prosigue el mencionado autor árabe, curó nuestro magnífico Señor Abu-Amer-Ben-El-Farach-Zo-El-Ussartein, despues de haber padecido siete años de la gota, mandó construir una pirámide de maravillosa fábrica en la parte oriental de estos baños en memoria de haber conseguido en ellos la salud, puso la inscripción siguiente que traducida segun el texto decía: «Abu-Amer-Ben-El-Farach-El-Ussartein, de esclarecida familia, enlazada con los hijos de Zey el Nun, reyes de Toledo, Gobernador de Coenca por el Marfer-Abst-El-Malek-Ben-El-Lanzor; no hallando alivio en la enfermedad de gota que padeció siete años con los remedios que en este tiempo le hicieron; solamente le tuvo con las virtudes de estas aguas de Salam-bir, libertándose de este mal en el mes de Agosto del año 445 de la Xaschra, esto es el 1053 despues de la venida del Mesias.»

Estas inscripciones son otros tantos testimonios que manifiestan, vinieron los enfermos á buscarlas en todos tiempos, y no es de menor prueba para la bondad de estas aguas el comercio que hacian de ellas los moradores de los pueblos inmediatos, á ejemplo de los romanos, sacando de tres á cuatro mil Dracmas de oro cada año, que segun el traductor hacen 5019 pesos de nuestra moneda.

En cuanto al hallazgo ó descubrimiento de estas saludables aguas, tal es su antigüedad que no se halla noticia ni documento alguno justificativo que la autorice, y la comun opinion es, que las hallaron los Asirios cuando cultivaron las minas que había en aquel territorio, y que despues los romanos las pusieron en uso por los buenos efectos que causaban, desde cuyo tiempo han sido fre-

cuantadas de muchos enfermos de España y de fuera de ella, por lo cual hicieron una casa y un estanque de maravillosa arquitectura. El tiempo consumió la mayor parte de estas obras, y se reedificaron el año de 971 de la venida de nuestro Salvador, por ser innumerable el concurso de enfermos que de todas partes venian á buscar estas aguas.

D. Juan Gayan y Sautoyo en su antorchita médica y discursos analíticos de estas aguas, citando al doctor Ollevo dice: que Gonzalo Fernandez de Cordoba, mas bien conocido en España por el nombre del Gran Capitan, fue desterrado al castillo del Escavero ó Santaber por los años de 1512. Divertiose este caballero en la caza, y como padecía dolores reumáticos, en una ocasion que se sintió muy agravado se encontró con un pastor llamado Felipe Ungala el que le dijo, que el había padecido el mismo mal, y que bebiendo mucha agua de la fuente María, (este era el nombre de la fuente de estos baños en aquel tiempo) se le había quitado. Con esto noticia el desterrado Gonzalo las bebió á todo pasto, y quedó perfectamente sano. Divulgóse este caso no solo entre los grandes y señores sino hasta el rey fue sabador de él. Es de presumir que el espresado Cordoba asease algun tanto esta fuente en agradecimiento de haber recobrado por sus aguas su perdida salud. En el año de 1609 las tomó el Edmentísimo Señor D. Bernardo de Rojas y Sandoval, arzobispo de Toledo, el que las llamó aguas santas, de las que recibió gran beneficio. En el de 1666 la Reina Gobernadora de estos reinos Doña María de Austria en la menor edad de su hijo el Sr. D. Carlos II las tomó (no se sabe porque accidente) y se tenía por muy cierto había recobrado un gran beneficio de ellas; y que en caso necesario pudiera servir de paliativo á un rey, y de hospedaje á muchos necesitados; la que se principió y finalizó á espensas, diligencia y celo del Excelentísimo Sr. Marqués de Montealegre, á quien asistió el espresado Ollevo, el que dice padecía una suspension alta de orina y que curó perfectamente con estas aguas.

Demolido, arruinado y enteramente destruido está obra por la incuria de los tiempos y otros accidentes que son consiguientes á las guerras que sobrevinieron, no quedó mas que una mala casa que despues se quemó, y los bañistas se alojaban en sus carros entaldados, en chozas que hacian de juncos y anas, y á la inclemencia, pero no por esto fueron olvidados, ni dejaron de causar los mismos efectos. En este deplorable estado permanecieron hasta el año de 1801 en que el Serenísimo Sr. Infante D. Antonio, celoso por el bien de la humanidad doliente, mandó construir á sus espensas la magnífica casa de baños que hoy existe, con coarto principal, dividida en 32 habitaciones cómodas para el hospedaje de los enfermos, dos grandes cocinas jenerales, dos hermosos patios y galerías que se comunican una con otra. En el centro de este hermoso edificio es donde brota el precioso manantial de estas saludables aguas, que estan recojidas en un gran depósito de sillería (el que estubo descubierto hasta el año de 1827) desde donde se reparten á los doce baños de piedra por medio de conductos separados, que ban á dar á ellos; los que tienen sus llaves de bronce, por medio de las cuales los enfermos pueden echar en el baño el agua que necesiten, el que se desagüa por el fondo y va á parar al Cañalero.

Estas aguas, segun el analisis químico, resultan que al pie de su manantial son claras, suaves transparentes, y de algunas, sin olor ni sabor sensible; que en el espacio de una hora manan 1088 pies cúbicos que son 2012 arrobas. Su temperatura constante es de 25.º Rea la presión de

25 pulgadas y $7\frac{1}{2}$ líneas, y sus principios constitutivos son, aire atmosférico, muriate de cal, yeso y muriate de magnesia, en las proporciones siguientes: por cada libra de agua 26 pulgadas de aire atmosférico, 07 de grano de muriate de cal, 05 de yeso, 4,0, de magnesia. Las sustancias minerales y plantas que se encuentran en las inmediaciones de estos baños son diferentes especies de cuarzos, podingas, petrosilice, diaspro, calcedonia, impura, tierra silicea, piedra de amolar y arena silicea, con oxido de hierro; margas y piedras cristalizadas, como las llamadas de San Isidro. También se hallan una multitud de vegetales útiles para la medicina.

Son tantas las virtudes que se les atribuyen á estas aguas medicinales que si se diese crédito á algunos autores, deberian considerarse como un específico contra todas las enfermedades; las que se usan en baño y en bebida, y son útiles en las enfermedades cutáneas, infartos serosos, hemiplejias, estupores, perlesias, raquejias, devildades, su presión menstrual, convulsiones, flujos blancos é icropesias incipientes. Entonan las fibras relajadas, aprovechan en los dolores nefríticos de los uterinos y vejiga de la orina en su incontinencia, en la gonorrea, íctericia, histérico, reumatismo, dolores acríuticos, ecética, hemisránea; en los tumores escirrosos, edematosos, escrofulas, heridas y llagas envejecidas; gozando de la preeminencia de ser las mas saludables que se hallan en todo el país, con la particularidad de que aun que no aprovechen al que las toma, tampoco dañan, y se usan con utilidad todo el año.

En el año de 1805 á espensas del mismo Sr. Infante D. Antonio se construyó al norte de estos baños y á muy corta distancia de ellos, una capilla dedicada á San Antonio de Padua, cuya imagen es de mucho mérito, y quizá de lo mas perfecto que puede salir de la mano de los hombres.

Con estas mejoras se fue esparciendo por todas partes la fama de estos baños, que falsamente llamaron de *Sacedon*; los que por ningun título ni derecho le han pertenecido, pues la jurisdiccion eclesiástica del sitio y término de ellos, fue siempre propia de la parroquia de la villa de Cañaveruelas perteneciente por Santaber su anejo, siendo como era la Dehesa de las Pozas (asi se llamaba aquel monte adherido á Santaber) por lo que de tiempo inmemorial los curas de dicha Cañaveruelas han cobrado y percibido los diezmos, como consta del archivo de la mesa episcopal de la ciudad de Cuenca.

La jurisdiccion alta, baja mere mista, imperio, y el suelo, fue de la ciudad de Huete, (porque sin embargo de que el Sr. D. Felipe II en 17 de diciembre de 1592 la dió á la villa de Cañaveruelas privilejio en que le concedió el despoblado de Santaber con su anejo las Pozas, sirviendo por esta gracia á S. M. la espesada villa con ocho mil ducados) con la competente jurisdiccion y propio señorio, mandó amojonar dicho término á D. Simon Castaño, abogado de los Reales Consejos, quien en cumplimiento de lo mandado por S. M. dió de todo la posesion á la referida villa de Cañaveruelas. Salíó la ciudad de Huete alegando mejor derecho; puso instancia en el consejo el año 1615 manifestando no se le podia perjudicar en el derecho al espesado despoblado y dehesa, á causa de no haber sido citado en tiempo. Mas considerando los grandes gastos que se les seguian á ambas partes, el año de 1615 en 20 de enero hicieron entre ciudad y villa una concordia, en la que subsistieron, hasta que la espesada ciudad la cedió á S. M. cuando hizo la poblacion: con lo que se prueba que estos baños jamás han pertenecido al dicho Sacedon ni aun por su cercania por haber pueblos mas inmediatos.

En el año de 1817 la benéfica, humana, liberal y virtuosa madre de los Españoles; nuestra amada Reina y Señora Doña Maria Isabel de Braganza, modelo de las grandes Reinas, amante y consoladora de la humanidad doliente, para remediarla y socorrerla, inspiró ó mas bien cooperó con su angusto esposo el Sr. D. Fernando VII (estando tomando estos baños) para que quizá, en el mismo sitio en que estuvo la antigua poblacion de Salam-bir (esto es en la colina setentrional mas inmediata á estos baños) se formase otra con el nombre de **LA ISABELA**. Así se verificó dando principio por las seis manzanas de que se compone la plaza, hermosándola con una abundante fuente, y una calle de árboles al rededor. Cada manzana esta distribuida en ocho cuartos ó habitaciones, independientes, capaces y surtidos de todos los muebles necesarios para el mejor hospedaje y comodidad de los que acuden á tomar estas aguas. Esta obra quedó paralizada durante la guerra civil que allijó á la España, hasta el mes de octubre del año de 1824 en que volvió á fomentarse construyendo unhermoso puente sobre el Guadiela, diez y ocho manzanas, cuatro cuarteles, casa de servidumbre (todo de planta baja) y un magnifico palacio real con cuarto principal; cuyos edificios forman espaciosas calles tiradas á cordel, y deseando S. M. proporcionar á los enfermos todas las comodidades, y muy notables ventajas á toda esta comarca la honró con el título de *sitio real* por decreto de 25 de enero de 1826, concediéndola todas las prerogativas que á los demás sitios.

El terreno que ocupaba la antigua dehesa de las Pozas, fue dividido en treinta colonias que S. M. donó su propiedad á otros tantos labradores, para sí, sus hijos, herederos y sucesores, para que ocupados en el cultivo de estos campos, antes áridos y desiertos, les asegure una justa recompensa. Estos con los sujetos empleados en la administracion de justicia y reales intereses, y los precisos para acudir á sus necesidades físicas y morales, constituyen esta nueva poblacion, que se halla situada en los confines meridionales de la provincia de Guadalajara, siendo la linea divisoria de esta y la de Cuenca el espesado rio Guadiela, el que la circunda formando una especie de península.

En once de junio de 1831 se colocó en el pedestal de la fuente de la plaza la hermosa estatua de mármol blanco que representa á la *Victoria*, la que se trajo del museo de Madrid, en cuyo año se hoveदारون los baños y el mineral, se hizo la estufa ó baño caliente, en el que se le dá á las aguas los grados de calor que necesitan los enfermos; se reedificó, dividió y aseó el hospital en donde se alojan los militares enfermos hasta la clase de sarjento inclusive y se dá hospedaje á los pobres de solemnidad para los que hay dos baños que se les dá gratis; y á la parte occidental de la poblacion se planteó una gran huerta dedicada á la angusta é inmortal Protectora de los españoles Doña Maria Cristina de Borbon, que surte de verduras no solo á este sitio, si que tambien á los pueblos inmediatos, la que está adornada con cuatro estanques para el riego, un pequeño laberinto, mas de tres mil árboles de varias y exquisitas frutas, y hermosos jardines; de manera que este agreste terreno, habitado antes por las fieras se halla rodeado de amenos bosques y hermosas arboledas, convertido en el mas delicioso paraíso en donde el melancólico enfermo recrea su vista y goza de la apacible sombra de los árboles que desde su habitacion puede bajar al baño sin que le impidan los rayos del Sol, aunque sea al medio dia.

El año de 1834 se construyó en la bajada de la poblacion á los baños una sencilla fuente dedicada á nuestra idolatrada é inocente Reina Doña Maria Isabel II (Q. D. G.), la que aunque colocada en paraje poco á

propósito, distrae á los que miran sus cristalinos juegos de aguas. En 1855 se hizo un pequeño, pero bonito teatro, con habitación para la compañía que quiere representar en la temporada de baños, y se puso mesa de villar para diversion de los que acompañan á los enfermos. La poblacion está abundantemente surtida de todo género de comestibles, buenos y baratos. En nuestro grabado damos una breve idea de su vista meridional, y el que quiera enterarse mas de sus pormenores puede hacerlo en el plano topográfico de este sitio que se halla de venta en Madrid en la estamperia de la calle de Carretas frente á la de Majaderitos.

Con tantas virtudes como se les atribuyen á estas aguas y las muchas comodidades con que SS. MM. se han esmerado y esmeran en proporcionar á los enfermos, no se puede dudar que los baños del Real Sitio de la Isabela son los mas útiles y cómodos de cuantos hay en España, como lo acredita la esperiencia; aunque á pesar de todo esto no falta algun mal intencionado que por sus intereses particulares ó por perjudicar á los del real patrimonio, ha tratado de desacreditar estas saludables aguas, queriendo suponer falsamente, que con el riego de la arboleda se han adulterado; pero el que así supone, no tiene fundamento, ni sabe que si algo ha podido suceder, ha sido en beneficio de ellas, por haber desecado enteramente el pantano que antes habia, y dado corriente á las aguas; ademas que tan profundo sale el mineral, que por mas diligencias que se han practicado para buscar su curso, no se ha podido verificar; pudiéndose añadir á esto otras razones facultativas. Ojala que el caudal de aguas fuera mayor para el riego, pues entonces prosperaría mas la arboleda.

Santiago Peta.

CONSEJOS DE GOETHE

Á LOS LITERATOS.

Los grandes ingenios arrastran comunmente tras de sí un ejército de talentos medianos, lo cual no es uno de los menores embarazos que abremoran el genio. El brillo de tales imitadores es un reflejo, y aun su luz misma una sombra. El hombre de talento los lleva consigo como los pliegos de su ropaje; se arrojén bajo las columnatas del palacio de aquel, que rara vez dejan de contaminar; celebran allí sus orgias, y se pavonea cada uno á su vez, prestando sus propias ridiculeces á los maestros á quienes parodian. Este ejército servil hizo muchas veces sonreír á Goethe y á Voltaire.

Al lado de Goethe se ven los Meyers, los Mercks, Kenobels, Zalters, los Bettina Brentanos y los Eckermans, así como al derredor de Voltaire se agruparon los La Harpes, Morellets y Damilavilles; accesorios de poca duracion por sí propios, y mucho por sus patronos. Entre los referidos ocupa un lugar particular Eckermann, por que sus relaciones con su patrono eran mas ingenuas como él mismo lo repite sin género alguno de afectacion. Nacido en el estado llano, y destituido por mucho tiempo á la obscuridad, le cuesta mas hacerse el hombre importante, y escuche con modestia las advertencias de Goethe y las lecciones que aquel entonces debia con entera libertad á un pobre literato por quien se interesaba, tienen un

no se que de sólido, de enérgico y patriarcal que en vano se buscará en la correspondencia de Goethe con otros escritores de mas nombradía y ambicion. Estos avisos se dirijen á todos los literatos en general, y por eso los concebimos como eminentemente útiles.

Facil sería extraer de esta correspondencia un código entero para uso de los autores. Nos limitaremos á citar diferentes fragmentos, opiniones, juicios y retratos escapados á la pluma del célebre poeta alemán, sin tratar de dar á estos pensamientos diseminados ni una forma compacta, ni una totalidad lógica, que no podrían menos de perjudicar á su original sencillez.

«Reina, decia un día, entre los hombres que se entregan á las ciencias y á las bellas letras una gran desgracia, un verdadero azote. Para vez su simpatía los une sobre lo bueno y bello en sí mismo, sino sobre lo que les eleva, sostiene y exalta. Aquel de quien se prometen algun apoyo es objeto de sus elogios: el que los critica viene á serlo de su odio. De buena gana desterrarían del mundo el sentimiento de lo bello y lo bueno como una autoridad opresora, como un dominio insostenible; y aun en las ciencias positivas admiten mucho menos cuanto sirve al progreso de los conocimientos generales, que lo que coadyuva á sus intereses. Divinizarian al error, si pudiese transformarse en pensiones, dignidades y conveniencias.

«Preciso es tambien confiar que no siempre acompaña á los literatos el decoro y respecto de que debían revestirse. ¿Túvolo Voltaire mismo? Lo dudo mucho. Esa ardiente filosofía del siglo diez y ocho se parece á un vino espirituoso y humecante que embriaga al entendimiento, lejos de escitrrle y darle tono, y presenta el singular espectáculo de la razon del hombre luchando con la razon de Dios. El entendimiento humano ha querido disponer á su antojo de la inteligencia suprema; el entendimiento humano, débil y miserable juguete, del que la inteligencia suprema hace lo que quiere. Medir y computar cada uno las operaciones del universo, y prestar al mundo entero su propio modo de concebir, es una pretension muy singular! Partir de un punto de vista tan limitado para sbarcar y coñir el conjunto gigantesco de las cosas humanas ¡qué tarea y qué trabajo!

«Yo dudo que el hombre haya nacido para llegar á resolver jamas definitivamente el problema del mundo: bástale buscar el punto en que empieza este problema, y circunscribirlo en términos inteligibles: su poder no excede de esto. ¿Qué es, pues, lo que sabemos acerca de aquello que mas nos interesa? Con solo acercarse á las ideas filosóficas se reconoce desde luego cuan delicada é imprudente empresa es la de querer sondear en el profundo abismo de los misterios divinos.

«La palabra libertad es una de aquellas que mas violentamente han conmovido nuestra época, y que con mayor fuerza han trastornado á muchos grandes talentos, como por ejemplo el de Schiller. Confieso que esta palabra libertad me presenta una idea bastante ininteligible. Antes creeré que cada uno de nosotros posee aquí en la tierra un grado de libertad superior al uso que podemos hacer de él.

«¿Para qué una libertad de accion enorme, cuando la facultad de accion en sí misma está muy restringida? ¿De qué me sirve á mi una gran casa, cuando he pasado el invierno en las dos piezas que vos sabéis, piezas llenas de libros, muebles é instrumentos, en donde puedo apenas revolverme, y de las que ni siquiera he deseado menestras por espacio de muchos mes es? ¿He visto yo tampoco las piezas de las casas de enfrente á

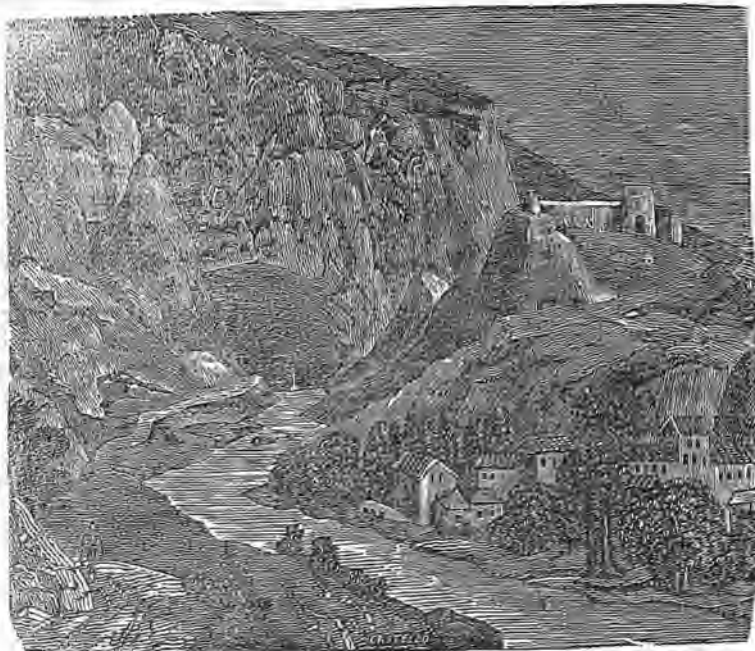
la mía? ¿Se me ha pasado ni por el pensamiento? ¿De que pueden pues servir pretendidos gozes, de los que ningún partido se saca y que nada nos dejan por lo comun mas que un pesar?

«Yo no conozco otra libertad mas digna de desearse que la de vivir en una atmósfera sana, y ejercer en ella sin traba alguna la profesion propia de cada uno. Nosotros no somos libres sino bajo las condiciones que la naturaleza nos impone: el agricultor bajo la de labrar trabajosamente el terreno; el principe bajo la del peso de todos los negocios que rodean su autoridad; el cortesano bajo la de una etiqueta mas ó menos incómoda. Ser libre segun algunos, es no reconocer superiores. Segun los sábios es conocer y usar el privilegio de hombre, privilegio que consiste en conocer á un ser superior y adorarle. Yo miro el sentimiento de la envidia como el mas humillante para aquel á quien posee, y por el contrario el de una admiracion racional y un respeto sensato, como el mas honorífico de todos los sentimientos. Este nos pone á nivel con el objeto mismo de nuestro aprecio. Nuestra simpatía prueba que hay cierta cosa de comun entre nosotros y aquel objeto superior, y que sola una porcion de su grandeza es capaz de elevarnos hasta su contemplacion.

«Schiller y Byron no comprendieron debidamente estas verdades. Dominaba en su siglo un genio de negacion, de oposicion y de lucha del que se dejaron invadir demasiado, y que perjudicó irremisiblemente á sus tareas mas sublimes. Toda actividad que dimana de un principio negativo, no puede producir necesariamente sino un resultado negativo, y lo que es negativo no es nada. Aun cuando yo llegue á probar que lo que es malo es malo ¿qué habré adelantado? Y si el prurito de oponerme me obliga á sostener que lo que es realmente bueno es malo, ¿no me espongo á hacer mucho mal? Para ser útil no debe uno divertirse en criticar amargamente los vicios de los demas, sino dejarles que salgan del paso como mejor puedan, y buscar para nuestro uso lo que hallemos mejor.

«Nuestra tarea no es la de destruir, sino la de levantar, si es posible, un edificio sobre el que nuestros contemporáneos y los venideros puedan fijar la vista con complacencia y agradecimiento.

(Se concluirá.)



LA FUENTE DE VALCLUSA.

Una distancia de nueve leguas separa de Aviñon, antigua capital del condado á la pequeña villa de Valclusa (*Vaucluse*) y su maravillosa fuente. Siguiendo un hermoso camino al traves de ricas praderías y frondosas arboledas se llega á la aldea de *La Isla*; colocada en situacion tan pintoresca que la mayor parte de los viajeros no resisten á la tentacion de detenerse á almorzar en la fonda de *Laura* y de *Petrarca*.

El camino sigue igualmente pintoresco en la corta distancia que media desde la *Isla* á *Valclusa*; las montañas van estrechando á medida que se adelanta en él hasta que llega á formarse el círculo en el cual está por decirlo así enclavado el valle de *Valcluse*. Despues de una hora de camino se llega á la poblacion, situada sobre las orillas del *Sorgue*; desde allí siguiendo un estrecho sendero hasta llegar al manantial, el viajero se de-

tiene á cada paso asombrado de la abundancia é impetuosidad de las aguas en su derrame. A la izquierda de este mirase sobre una eminencia la solitaria morada del ermitaño, que arruinada ya por el tiempo como que se confunde con las agrestes peñas que la rodean; su perspectiva melancólica no puede sin embargo destruir en el viajero los gratos recuerdos del hombre singular que la habitó!

El manantial de Valclusa, uno de los más grandes y hermosos de Europa, forma primero una especie de estanque tranquilo, cuya calma contrasta visiblemente con la turbulencia de las aguas que rebosan de él; las cuales luego que lo verifican corren precipitadas por las rocas formando una admirable perspectiva. Cuando se halla en toda su altura vienen á encontrarse al nivel de una higuera que descuella en las rocas como un centinela avanzado, y está tan conocida de los viajeros como el mismo manantial. Esta higuera viene á ser un verdadero barómetro de aquel, pues cuando se quiere saber si las aguas han subido á su mayor altura se pregunta si llegan á la higuera, y entonces todos los viajeros corren precipitados á contemplar aquel magestuoso espectáculo.

Para considerar bien la fuente de Valclusa es preciso subir á las montañas que la rodean. Muchos viajeros consideran esta subida muy arriesgada, y han hecho pomposas descripciones del peligro á que se espusieron, pero el que escribe estas líneas no puede menos de declarar que aquellos graves peligros estaban sin duda encarecidos por el miedo, pues no solamente subió el mismo sino que vió subir á señoras, y grabar sus nombres en los picos de las montañas.

No puede darse que la fuente de Valclusa está alimentada por los depósitos del monte Ventoux que comunica con ella por medio de una serie de colinas en la estension de doce á quince leguas, sobre cuyas cimas suelen observarse bocas que exhalan vapores espesos, y en cuyo centro se advierte el sordo mugido de las aguas, semejante á un trueno lejano.

La bóveda que cubre el inmenso subterráneo de la fuente se entreabre de vez en cuando y ocasiona fenómenos extraordinarios. En 1785 un suceso de esta naturaleza vino á causar una gran consternacion en la comarca. Hallábase la fuente en su mayor elevacion cuando repentinamente sus aguas por lo comun limpias y transparentes salieron del manantial con un color sanguíneo, en cuyo estado permanecieron algunos meses; pero en fin los habitantes de aquellos contornos llegaron á averiguar que á nueve leguas de Valclusa se había abierto una profunda boca que había absorbido una enorme cantidad de tierra colosada. En los grandes temblores de tierra la fuente de Valclusa sufre alteraciones, y en el día del celebre terremoto de Lisboa se la notó muy agitada. Esta fue para Brisson una prueba de que la especie de embudo de donde brotan las aguas es la boca de un antiguo volcan, cuyos destrozos veía tambien comprobados por la degradacion de las rocas de los contornos; pero otros naturalistas han desechado esta conjetura.

La frescura de la atmósfera de Valclusa en verano contrasta notablemente con el templado que es en invierno. Aquel peñasco que se dobla en figura de bóveda por debajo de la fuente y se eleva sobre los montes, de que constituye parte, guarece á toda la parte baja del valle de los ardoros del sol durante la mayor parte de la mañana; y un vapor imperceptible que atraviesa por en medio de la corriente rápida de las aguas modera el calor de la restante del día. Si tal vez en invierno se forman ligeras nieblas las disipan en breve los rayos del sol, ó el soplo de los vientos. El temperamento de Valclusa es

muy saludable: lo que proviene tanto de su localidad, cuanto de las plantas odoríficas de que están cubiertos aquellos montes, y que esparcen gratos perfumes.

El recuerdo de *Petrarca* y de *Laura* anima además todo el paisaje de Valclusa, y aunque el tiempo haya destruido su habitacion, su memoria vivirá perpetuamente. *Laura* no fue un ser alegórico, ni un personaje místico, como se creyó en Italia en el siglo XVI; tampoco fue una *beldad aérea*, como lo escribió Voltaire, que quiso mas negar un hecho constante que ponerse á indagar las pruebas. La verdad ha descubierto el velo que cubría á la historia de esta mujer célebre. Su cuna, su clase su carácter y costumbres las atestiguan monumentos auténticos é irrecusables y todas las obras del Petrarca en verso y prosa, en italiano y en latin, y sola la ignorancia ó la mala fe puede en el día poner en duda esta verdad. El día 16 de abril de 1527 fue cuando Petrarca, que entonces tenia veinte y tres años, vió á Laura por primera vez en la iglesia de Santa Clara de Aviñon, desde cuyo instante concibió hacia ella aquella pasion tan viva como constante que fue juntamente la felicidad, el tormento, y la gloria de la mitad de su vida. Despues de haber leído los versos del Petrarca acerca de aquella que era el objeto de todas sus meditaciones y de sus melancólicos quanto gratos recuerdos, dudar de la existencia de Laura sería suponer que el poeta estaba demente.

No hay quien haga el viaje á Valclusa que no haya procurado representarse á Laura, á la bella Laura, ni hay tampoco imaginacion que no se haya puesto á trazar su retrato. Este retrato se encuentra difundido en poesias que la defienden de la injuria del tiempo y de los siglos; y si se le desnuda de cuanto es exageracion poética, dejando solo lo que aparece exactamente verdadero, se ve que Laura era una de las mas amables y bellas mujeres de su tiempo; que tenia los ojos azules, y el cabello rubio con una tez blanca y animada, talle esuelto y un porte en fin en que se traslucia cierta mezcla de sublimidad y de dulzura. Sus miradas inspiraban alegria y bondad; nada había tan expresivo como su fisonomia, tan modesto como su andar, ni tan angelico como el metal de su voz. Su modestia no la impedía el cuidar de su atavio, vestir con gusto, y cuando era preciso con magnificencia, realizando á veces el mérito de su hermosa cabellera con aderezos de oro y perlas. Llevaba en los dias festivos un vestido verde sembrado de estrellas de oro, ó color de púrpura bordado de azul sembrado de rosas; pero dentro de su casa y en compañía de sus amigas, libre de aquel lujo que era una ley en las tertulias de los cardenales y en la corte pontificia de Aviñon preferia en sus trajes la mayor sencillez.

En nada perjudicaron á la buena reputacion de Laura sus relaciones con el Petrarca; aunque la pureza de este sentimiento haya tenido muchos incrédulos. Hay no obstante pruebas auténticas; pero para adquirir las es preciso leer, y esto causa á muchos: siendo además preciso para convencerse tener amor á lo bello y lo honesto, lo que aun es mas raro que el gusto por la lectura y el estudio. No sería injuriar á la nobleza de esta pasion el examinar lo que puede contenerla dentro de límites tan fáciles de traspasar: pudiera indagarse lo que la hace verosímil, y explicarla sin envilecerla, pero esto nos llevaria muy lejos y sería mas propio que aquí en un curso de filosofia moral.

HIGIENE.

DEL PELIGRO DE TRAGAR ALFILERES

Y OTROS CUERPOS EXTRAÑOS ANALOGOS.

Una joven clorótica (de color pálido) fue acometida, dice Richerand en su *Nosografía cirúrgica*, á la edad de trece á catorce años del apetito mas extraordinario que puede imaginarse, deseando ansiosamente comer alfileres y agujas, que tragaba con la mayor voracidad. Se habia ya comido algunos centenares, cuando sintió una violenta picazon en el apéndice siphóide (el vacío del estómago.) Un religioso de la caridad la estrajo por medio de una incision un alfiler muy largo.

Algun tiempo despues se le llenaron de ellos los brazos y ante-brazos; y se le pudieron extraer por bajo la piel con multiplicadas incisiones. Dejaronse luego sentir en las partes de la generacion, y aunque M. Silvy logró extraer hasta veinte y dos, cada dia se presentaban otras nuevas ya en los muslos, ya en las piernas, ya en la vejiga, porque la enferma entregada á su depravado gusto, no cesaba de tragarlos. En fin murió en Grenoble á la edad de 37 años toda contraida y reducida al mas terrible marasmo. M. Duvernoy se halló presente á su autopsia, y se le encontraron los órganos del pecho y vientre y los muslos llenos de alfileres y agujas; particularmente los músculos de los muslos estaban tan llenos que parecian verdaderas almohadillas de costurera.

«Un albañil se rasaba las uñicas con una aguja enhebrada; hizo una aspiracion bastante fuerte; la aguja se le fue de la mano, y atraído por el aire desapareció en los conductos de los pulmones.» Inmediatamente, dice la *revista médica*, (año 1828) sobrevino una tos y violentos esfuerzos de expectoracion; pero no bastaron para hacer que saliese la aguja; y no hicieron sino echar hacia fuera por la boca el hilo con que estaba enhebrada. Aquel desdichado se creyó entonces ya libre; agarró el hilo y tiró de él repetidas veces; pero fue inutil, pues cada vez que lo hacia experimentaba vivos dolores en la garganta, como si la aguja se clavara allí mas profundamente. Bien pronto se le oprimió la respiracion y la voz, y despues de haber estado en su casa tres dias en un estado de angustia estrema, y despues de haber renovado el mismo con increíble perseverancia las tentativas de extraerse la aguja tirando del hilo, no pudiendo tomar ya alimento ni sólido ni líquido, se decidió á entrar en el hospital Beaujon.

«Despues de haber probado vanamente M. Blandin todos los medios suaves recomendados en tales casos, tuvo que hacerle la operacion. Ejecutó, pues, la incision en la laringe, pero no pudo sacarse al pronto la aguja. A la siguiente mañana salió por sí misma por la herida, y se la encontró clavada en el cabezal que cubria la incision. Tenia diez y nueve líneas de largo, y estaba negra y como bronceada. Cuando se la enseñaron al paciente exclamó lleno de alegría: «Ah, ella es, la reconozco, ella es!» Desde aquel momento empezó su convalecencia, que duró nada menos que tres meses, porque su salud se habia quebrantado fuertemente.

Muchos casos de estos pudieran citarse; pero nos parecen suficientes los anotados para demostrar lo peli-

groso de una costumbre, muy comun en las mujeres, de tener los alfileres y agujas entre los labios para obrar con las manos desembarazadas en ciertos instantes de la labor. Basta una sorpresa ó la mas leve distraccion para tragarse un alfiler, y esto puede acarrear consecuencias funestísimas. Los tapiceros suelen tener por lo general la mala costumbre de ponerse á la vez varios clavos en la boca para servirse de ellos cuando los necesitan; esto es una gran imprudencia, porque el menor movimiento instintivo para hablar, para tragar la saliva, respirar etc., puede producir la aspiracion y con ella la desaparicion del cuerpo extraño que se halla en la boca.

Sin embargo, cuando esto suceda, no debe uno asustarse demasiado, pues la naturaleza tiene recursos poderosos para acudir por sí misma á los accidentes mas graves. Muy a menudo bajan las agujas tragadas al estómago teniendo su extremo romo vuelto hacia abajo, y despues de haber corrido así todo el intestino, salen con los excrementos, sin haber causado lesion alguna. Otras veces se fijan en el gargüero por su punta, y se las saca facilmente con unas pinzas, ó bien la supuracion misma que se opera al derredor de ellas las hace que se puedan mover, y se espelen naturalmente por la via. Sucede con mas frecuencia que se abren paso hasta la piel, y llegan á salir ya por el cuello ya por otra cualquiera parte del cuerpo, de donde se las saca por medio de una pequeña incision, ó salen ellas por sí mismas, impelidas de un tumorcillo que se abre hacia afuera.

Pero por desgracia no siempre suelen salir las cosas tan felizmente, y a menudo se han visto sobrevenir cólicos violentos, vómitos de sangre, disenterias, convulsiones, síncope, marasmo y aun la muerte misma en semejantes circunstancias. Si se llegase, pues, á tragar una aguja ó alfiler, y no se pudiese acudir inmediatamente ó un médico, se deberán tomar por el pronto bebidas dulcificantes, como leche, agua con azucar, caldo etc., á no ser que el cuerpo extraño se hubiese detenido en el gargüero, y se le pudiese extraer al instante, lo que se ejecuta con los dedos ó con una pinza, teniendo la precaucion de introducir en la boca el mango de una cuchara, para tener á la lengua baja, y descubrir bien el fondo de la boca.

Si despues de haber tragado un alfiler ó aguja no se manifiesta accidente alguno, nada hay que hacer ni acaso que temer; mas si sobreviene alguna alteracion de las funciones ó algun dolor, conviene llamar sin tardanza al médico, porque él solo puede juzgar de la gravedad de las circunstancias, y de los medios que han de oponerse á los progresos del mal. Puede suceder que los accidentes no se manifiesten sino despues de muchos dias, semanas, y tal vez despues de muchos meses de haberse introducido el cuerpo extraño, y esto puede dar motivo á que el enfermo atribuya sus dolores á otra causa. Otras veces preocupada la imaginacion de un accidente, cuyas consecuencias exagera, puede atribuir á una aguja tragada las incomodidades que dimanarán acaso de otra causa.

Cuando algunos cólicos ó una picazon en el vientre ó en el orificio den lugar á pensar que la aguja tiene tendencia á salir con los excrementos, se coadyuvará esta tendencia con baños, lavativas y cataplasmas emolientes sobre el vientre.

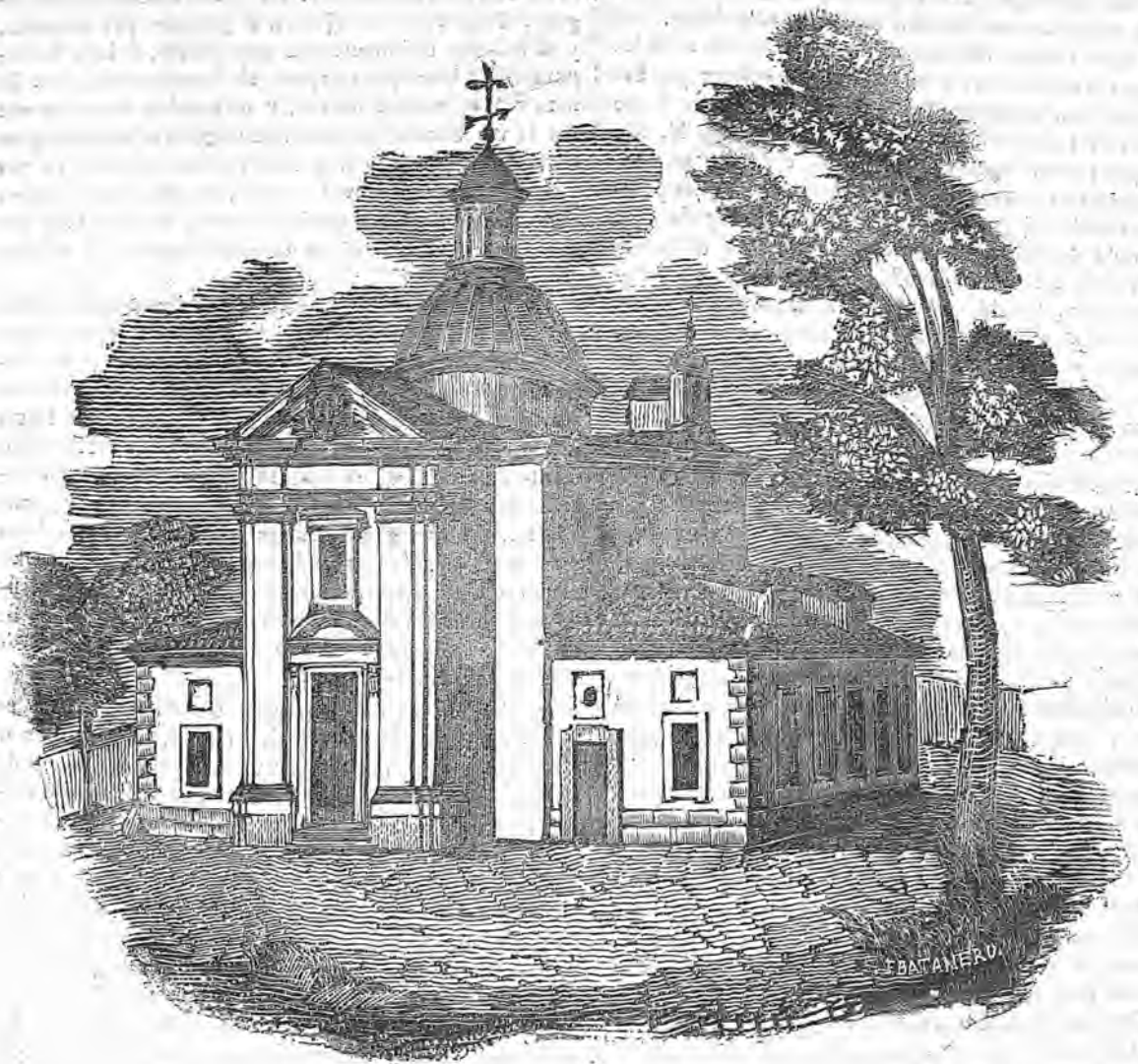
EPIGRAMAS.

A UNA FEA.

Tu acatadura horrorosa
tan mal con tu nombre frisa,
que todos mueren de risa
cuando te oyen llamar *Rosa*.

A UN COLMILLO.

Bejo esta lose fatal,
descarnado ya y sin brillo,
yace el maldito colmillo
que derrotó mi caudal.



SAN ANTONIO DE LA FLORIDA.